*Signos Lingüísticos* 4 (julio-diciembre, 2006), 101-126

# CONSTRUIR EL CONSENSO; LA ENUNCIACIÓN EN EL DISCURSO ZAPATISTA: DEIXIS, MODALIZACIÓN Y PRESUPUESTOS EN LA ENTREVISTA SCHERER–MARCOS

*Rolando Picos Bovio**
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Nuevo León

**PALABRAS CLAVE**: RASGOS INDICIALES, IMPLÍCITO, SOBRENTENDIDO, PERSUASIÓN, SEMÁNTICA PRAGMÁTICA

## 1. Introducción

El 2 de diciembre de 2000, un día después del ascenso de Vicente Fox a la Presidencia de la República Mexicana, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) dio a conocer su postura frente al gobierno del empresario guanajuatense devenido político, cuya campaña electoral habrá de recordarse como una de las más exitosas en términos mediáticos en la historia política mexicana contemporánea.

En una carta pública al nuevo presidente, cuyo mérito histórico fue la posibilidad de la alternancia política en Los Pinos, luego de 70 años de gobiernos priístas, los zapatistas, cercados militarmente desde febrero de 1995, advirtieron a Fox:

> Con los zapatistas usted parte de cero en lo que se refiere a credibilidad y confianza […] No debe haber duda: nosotros somos sus contrarios. Lo que está en juego es si esta oposición se da por canales civiles y pacíficos; o si debemos continuar alzados en armas y con el rostro cubierto hasta conseguir lo que buscamos, que no es otra cosa, señor Fox, que democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos. (*Apud*. Muñoz, 2003: 184)

Para reanudar el diálogo de paz con el nuevo gobierno, el EZLN pidió signos concretos de la buena voluntad expresada por Fox en su toma de posesión. Tres

* rpicosbovio@yahoo.com.mx

señales mínimas fueron la condición: la aprobación de la Ley COCOPA, la liberación de los zapatistas presos en distintas cárceles del país y el retiro del Ejército Mexicano de siete posiciones militares. En un nuevo comunicado, los zapatistas anunciaron la realización de una marcha de su dirigencia a la Ciudad de México para demandar al Congreso la aprobación de la Iniciativa de Ley Sobre Derechos y Cultura Indígenas, formulada en 1996 por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA).

Fox anunció el repliegue de tropas del Ejército en siete de 259 posiciones de la zona del conflicto cercanas a las bases zapatistas y envió al Congreso la iniciativa de la COCOPA el cinco de diciembre de 2000. Al mismo tiempo promovió la excarcelación de presos federales vinculados al EZLN.

Aunado a lo anterior, y a partir de la coyuntura política que abrió la alternancia en el país y el ambiente de distensión que se creó en los primeros meses del nuevo gobierno, Marcos retomó la agenda comunicativa del EZLN. Muestra de ello es que en cuatro meses concedió al menos once entrevistas importantes (por su difusión e impacto y por la calidad de los periodistas interlocutores) a distintos medios de comunicación nacionales e internacionales, incluida la entrevista con Julio Scherer.[1]

Creadas estas condiciones, la caravana zapatista se materializó el 24 de febrero de 2001, y partió de San Cristóbal de las Casas en un recorrido que llevó a 23 comandantes y a un subcomandante, integrantes todos de la dirigencia del EZLN y del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), a un recorrido que atravesó doce estados de la República (Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Hidalgo, Tlaxcala, Morelos, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Guerrero, Estado de México y Distrito Federal), haciendo escalas en pueblos y ciudades, la mayoría con fuerte presencia indígena y de simpatizantes del zapatismo.

El *zapatour* —expresión acuñada por buena parte de la prensa en México, en su mayoría ligada a posturas políticas conservadoras— se convirtió desde sus inicios en un suceso mediático de corte internacional que motivó, además de una gran movilización social y diversas reacciones en la clase política mexicana, —entre simpatizantes y detractores—, otros sucesos alternos que alcanzaron incluso a las

[1] Entre ellas destaco las de Herman Bellinghausen y Carlos Monsiváis (*La Jornada*); Gabriel García Márquez (*Cambio*, de Colombia); Matilde Campodónico y Eduardo Blasona (*El Observador*, de Uruguay); Julio Scherer (*Proceso*); Ignacio Ramonet (*Le Monde Diplomatique*); Ricardo Rocha (*El Universal*); Guadalupe Loaeza (*Reforma*); Marco Lara y Mario Cerrillo (*El Universal*); Mayté Noriega (*TVC Noticias*) y a los enviados de *The New York Times*.

dos grandes cadenas de televisión abierta del país: Televisa y TV Azteca, quienes llegaron a organizar en forma conjunta un "Concierto por la paz en Chiapas", para *favorecer* las condiciones de un acuerdo en el conflicto chiapaneco.[2]

Aunque finalmente el objetivo político fundamental de la caravana zapatista no logró cristalizarse —esto es, la aprobación, en los términos pactados por el EZLN con la COCOPA de la Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas— la discusión y el ambiente político de distensión que se creó en los primeros meses del nuevo gobierno reabrieron el espacio de un tema de discusión central para el país.

### *El contexto de estudio*

El objetivo de este trabajo es analizar, desde la perspectiva de la teoría de la enunciación, algunos aspectos de la entrevista hecha por el periodista Julio Scherer García al subcomandante Marcos el 8 de marzo de 2001, con motivo de la caravana zapatista, que se dio en los prolegómenos de su arribo a la Ciudad de México. La entrevista, previamente acordada entre las partes, se llevó a cabo en el patio del convento anexo a la parroquia de la Asunción de María, en la delegación Milpa Alta, del Distrito Federal.[3]

Parto del supuesto de que la entrevista tuvo lugar en una coyuntura histórico–política particular: la marcha zapatista del EZLN significó la ruptura del aislamiento político–ideológico de su movimiento que, además se enmarcó en un proceso de transición política (alternancia partidista) del régimen y en una circunstancia mediática única: Julio Scherer, fundador de la revista *Proceso* en coproducción con Televisa: dos polos históricamente opuestos en su concepción periodística e ideológica; en televisión abierta y en horario "Triple A" en términos de *rating*.

---

[2] Lo anterior representa sin duda una prueba irrefutable de la mediatización del conflicto y de los extremos, cercanos al ridículo y la trivialización de un suceso político de primer orden. Escribe Jenaro Villamil:

> Las televisoras si optaron por el concurso de popularidad, anteponiendo a sus estrellas de rock promovidas para el concierto. Las imágenes de los cantantes de Maná y Jaguares en preparación del acontecimiento, se mezclaron convenientemente con algunas tomas de la marcha zapatista. Se difundía hasta el cansancio la campaña de recolección de firmas en centros comerciales como si se tratara de un plebiscito organizado por las propias televisoras, compitiendo ellas mismas por el impacto del EZLN. (2001: 138)

[3] Dicha entrevista fue trasmitida en vivo, en red nacional, por el canal 2 de Televisa a las 22:00 horas, con una duración aproximada —incluidos cortes comerciales— de cerca de dos horas. La revista *Proceso* la publicó íntegra en su número 1271 del 11 de marzo de 2001.

Estas condiciones posibilitaron un impacto significativo en la creación de la llamada opinión pública.

Nada de lo anterior fue casual. En este punto es necesario destacar la postura expresada por la Escuela Francesa de Análisis del Discurso que remite a la necesidad de considerar, en el acercamiento a un determinado discurso, sus condiciones de producción, circulación y recepción. Es decir, las prácticas discursivas —en tanto representan prácticas sociales— como expresa Foucault, no operan al azar y sólo son posibles en determinadas circunstancias.

La entrevista aquí analizada, es simbólica por varios motivos. Primero, porque conjunta a dos personalidades agudas y críticas de nuestro tiempo, cuyo oficio verdadero reside en el poder de la palabra, entendida en el sentido de la persuasión, que representa una intencionalidad manifiesta de un *yo* dirigido a un *tú*.[4]

Representa también, en términos históricos, la primera ocasión en que un movimiento armado de disidencia —en referencia a la historia moderna de las guerrillas en México— se encontró en condiciones de establecer una agenda de diálogo político con un gobierno que reconoció —en forma general— la legitimidad de su discurso,[5] aunque esto no quiera decir que tal reconocimiento haya sido homogéneo en todos los sectores del poder político o en las diversas fuerzas partidistas del Congreso de la Unión.[6] Es necesario señalar que se interpretó dicha legitimidad como el reconocimiento de los argumentos históricos y

---

[4] Benveniste, 1979.

[5] Evidentemente, esta posibilidad se encuentra mediada por un proceso de transición política inédita en la historia política moderna de México, al situarse en una coyuntura histórica representada en el fin del monopolio exclusivo del poder presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y un proceso general de apertura política. Ningún grupo armado anterior en la historia moderna de México —mucho menos de la década de 1960 a la de 1990— logró lo anterior, no sólo por el contexto político represivo y autoritario, sino también porque la particularidad del EZLN, el hecho de representar una guerrilla básicamente indígena, resultó ser toda una novedad histórica. Por otra parte, la legitimidad de las causas zapatistas —no de los medios—, fue reconocida, al menos discursivamente, por Vicente Fox en los primeros meses de su gobierno. Recuérdese también que siendo candidato presidencial incluso llegó a decir, imprudentemente, que arreglaría el problema de Chiapas en quince minutos.

[6] Esta realidad se expresó en el profundo debate partidista a favor y en contra de la presencia del EZLN en el Congreso de la Unión, donde la posición general del partido en el gobierno, el Partido Acción Nacional (PAN), fue de rechazo al diálogo, e incluso a la negociación. Evidentemente la radicalización de las posturas no sólo operó en la izquierda, sino también en la derecha, como fue el caso del entonces senador Diego Fernández de Cevallos, quien, ciertamente, ni legitimó ni reconoció la causa zapatista.

socioculturales en que se sustentaron las demandas generales del EZLN expresadas en la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*.

La coyuntura de análisis establece además un precedente histórico en tanto que la presencia de la comandancia zapatista en el Congreso de la Unión representó un suceso también inédito en la historia política nacional y dio pie a una nueva valoración de las reivindicaciones de los indígenas y de su discurso.

La pluralidad discursiva del EZLN se manifiestó desde su irrupción pública en la vida nacional: primero, en los contenidos de la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, y luego en las sucesivas declaraciones, comunicados y entrevistas realizadas por este grupo armado como parte de sus estrategias discursivas.[7] Por tanto, se concibe la entrevista como parte representativa de este *corpus* que puede denominarse *discurso zapatista*. Enseguida se exponen las razones.

Este trabajo tiene como objeto de estudio el discurso de la entrevista del periodista Julio Scherer al subcomandante Marcos, porque tal intercambio comunicativo:

1. Es representativo del discurso del zapatismo en los medios de comunicación y de los planteamientos generales de las demandas del EZLN que han constituido la base de su discurso histórico.
2. Proporciona evidencia para identificar los planteamientos que asume Marcos como líder político–militar del EZLN.
3. Posibilita la interpretación, a partir del análisis semiótico del líder zapatista como ícono cultural, de los códigos implicados en la construcción (consciente o inconsciente) de la imagen de Marcos, la cual difundida por los medios de comunicación a la sociedad en general.
4. Como señalé anteriormente, la entrevista tuvo lugar en una coyuntura histórico–política inédita en la historia de México. La novedad de este hecho refrenda la necesidad de su análisis.

[7] ¿Es posible establecer un discurso homogéneo del zapatismo? En los términos de este análisis resulta reductivo limitarlo sólo a la enunciación del subcomandante Marcos, aunque este personaje asuma las funciones principales de interlocución externa. La pluralidad es la suma de las voces, diferentes, de quienes constituyen el EZLN; su temática también es plural, no sólo se refieren a las demandas propiamente indígenas, sino a reivindicaciones políticas, sociales y culturales que son compartidas también por otros grupos sociales en México. Si no existiera esa pluralidad jamás se habría apelado al diálogo con esas otras voces.

Enseguida se presenta el análisis de la enunciación de Julio Scherer y de Marcos en la entrevista trasmitida por Televisa y publicada por *Proceso* en marzo de 2001.

## 2. La enunciación del discurso zapatista

En gran medida somos lo que hablamos. Nuestro lenguaje revela cierta relación individual con el mundo y una vasta serie de indicios denotan nuestra formación social, cultural e ideológica, nuestros intereses y, en cierto sentido, nuestras limitaciones.[8]

Si bien es cierto que con base en los principios de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, en el acercamiento a un discurso dado las condiciones de producción, circulación y recepción restringen nuestro uso del lenguaje, en éste se encuentran estructuras que, en el acto concreto de la enunciación,[9] toman forma y manifiestan una relación particular.

Para la teoría de la enunciación, la huella de la formación discursiva se expresa desde la elección misma de la utilización de los pronombres personales que muestra cómo los participantes en el diálogo asumen lo que dicen y cómo se acercan o se alejan de lo que enuncian. Esta actitud, señala Maingueneau, tampoco significa aceptar la absoluta autonomía de la subjetividad en el discurso:

> Si bien el análisis del discurso ignora todavía sobre qué teoría de la enunciación se ha de fundar, hay sin embargo una concepción de la enunciación que debe rechazar, a menos de retroceder teóricamente, sería una concepción que permitiera volver a introducir, con un aparato conceptual nuevo, aquello contra lo que se ha construido la lingüística del discurso: la autonomía del sujeto, la del "habla" libre. La enunciación no debe desembocar en una toma de posesión del mundo y de la lengua por la subjetividad. (1976: 113)

Para Benveniste, las marcas de modalidad lingüística que manifiestan cómo asume o no el hablante lo que dice incluyen la selección de adjetivos y de verbos en el acto de enunciación. Tales marcas remiten siempre a las condiciones de producción del discurso, en cuanto un *yo* (locutor), que se apropia de la lengua, se dirige a un *tú* (alocutorio) con una manifiesta intencionalidad; pero ambos son

[8] Cf. Reboul, 1980: 22; Foucault, 1970:11 y Pêcheux, 1969: 48-49.

[9] La enunciación es considerada como la conversión individual de la lengua en discurso (Benveniste, 1979: 80-81).

cambiantes. Por esta razón, "El hablante que usa la lengua (locutor), que produce discurso, se instala en el fenómeno de la enunciación, que consiste en 'poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización' ".[10] Este acto supone la presencia del interlocutor: "en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al otro delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a ese otro".[11] De tal manera, la enunciación implica una estructura de diálogo.[12]

Este tipo de estructura que siempre se adopta con una intención explícita en cada acto de enunciación concreto, se manifiesta claramente en la entrevista de Julio Scherer al subcomandante Marcos en cuanto que los giros lingüísticos del discurso de ambos personajes hacen referencia a contextos que pueden ser diferenciados y codificados por los destinatarios de sus mensajes de diversas maneras, por parte del interlocutor presente (Marcos para Scherer; y éste para Marcos) y, a la vez, el auditorio conformado por los millones de televidentes que los ven y escuchan.

Benveniste introduce el concepto de enunciador para aludir a cómo en este proceso de enunciación existen diversas formas de utilización de la lengua (por parte del locutor) para influir en el otro basado en todo un aparato de funciones sintácticas, tales como la interrogación, la intimación y la aserción, que producen diversos efectos en el interlocutor. Al respecto, Fonte señala cómo en el discurso citado (como es el caso de los periódicos o las revistas) estas funciones tienen gran importancia en la manera como el auditorio recibe y acepta los argumentos del locutor:

> El plano del locutor establece la posición desde la que habla el enunciador, gracias a la presentación de su discurso y de su persona: el enunciador puede ser evaluado positiva o negativamente, disminuido, atacado, reconocido como autoridad, etc. A veces el enunciador resulta construido como coincidente con el punto de vista del locutor; se establecen así relaciones privilegiadas: un enunciador de elevado estatus político o social refuerza las opiniones del locutor con un discurso de autoridad. El enunciador, por su parte, despliega en su discurso otros actores y circunstancias (con frecuencia también introduce otros discursos) en los que participa o sobre los que emite su opinión. (1998: 60)

[10] Benveniste, 1979: 83.
[11] Benveniste, 1979: 85.
[12] Fonte, 1998.

En el discurso político, es decir, aquel que manifiesta cierta relación *privilegiada* con el poder,[13] como lo es el caso del discurso zapatista, los efectos de la enunciación parecen ir de la mano de la legitimación del discurso. De esta manera, como representante de un discurso político contestatario, Marcos tiene varios interlocutores y argumenta en función de las circunstancias en que debe hacer uso de la palabra.

### *Definición de los actos de enunciación*

En *Problemas de Lingüística General II*, Benveniste señala la distinción entre el empleo de las formas del lenguaje, entendidas como condiciones sintácticas, y el uso de la lengua en sí misma, que está referida a la enunciación. Para Benveniste:

> Hay que atender a la condición específica de la enunciación: es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta. La relación entre el locutor y la lengua determina los caracteres lingüísticos de la enunciación. (1979: 82)

De esta manera, el acto de enunciación introduce en su perspectiva a un locutor "que se apropia el aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos por un parte y por medio de procedimientos accesorios por otra".[14]

En la enunciación, el uso de la lengua implica cierta relación con el mundo y el locutor la refiere en su discurso; ésta, como he afirmado, es relativa a las condiciones de producción en que se origina el discurso que funciona como marco referencial y que como, condición inicial, "va a gobernar todo el mecanismo de la referencia en el proceso de enunciación".[15] En la entrevista citada esto atañe tanto al contexto histórico como a las circunstancias particulares de la enunciación de Marcos, portavoz de un movimiento social en una coyuntura específica. Resulta claro que estos planos son cambiantes y condicionan el uso de determinadas estructuras argumentativas cuya finalidad básica es la persuasión o el convencimiento.

[13] Verón, 1978.
[14] Benveniste, 1979: 84.
[15] Benveniste, 1979: 85.

### *2.1 El aspecto indicial*

*De la enunciación procede la instauración de la*
*categoría del presente, y de la categoría*
*del presente nace la categoría del tiempo.*
*El presente es propiamente la fuente del tiempo.*
EMILE BENVENISTE

Cuando hablamos damos cuenta de lo que somos. Dejamos rastros, huellas, índices de nuestros intereses y nuestra ideología. La enunciación crea un referente inmediato ante él o los otros, aquellos a los que está remitido el discurso.

En el discurso los tiempos verbales esenciales son el presente, el futuro y el pasado perfecto. Este último permite establecer la función de enlace entre pasado y presente, y corresponde a los tiempos verbales de la enunciación discursiva: "El perfecto establece un nexo viviente entre el acontecimiento pasado y el presente en que tiene lugar su evocación. Es el tiempo del que relata hechos como testigo, como participante".[16]

La utilización de este recurso en la enunciación del discurso zapatista es reiterada, pues el pasado continuamente se hace presente, de manera tal que efectivamente los tiempos de los verbos "intervienen en toda la trama del discurso".[17]

Durante la entrevista, Marcos usa el perfecto de manera continua. En su enunciación el pasado se hace presente y también lo explica, como en el siguiente ejemplo:

> México tiene casi 200 años como nación independiente, y en todo momento los indígenas han aparecido como la parte fundamental, pero en ningún momento se ha reconocido tal cosa. No pueden apostar a desaparecernos, porque han fracasado ya [...] Fracasaron los españoles, los franceses, los estadounidenses y todos los regímenes liberales, desde Juárez hasta el actual. Entonces, ¿por qué no reconocer que los indígenas están ahí y que es preciso darles la oportunidad? (Scherer, 2001: 13)

Si la elección de los tiempos gramaticales constituye parte central del mensaje de la enunciación, en el párrafo anterior también es significativo el *nosotros*, que

[16] Maingueneau, 1976: 119.
[17] Maingueneau, 1976: 121.

representa un *yo* colectivo que Marcos utiliza a lo largo de la entrevista de modo que el *nosotros* "atraviesa" el tiempo.

Scherer se expresa fundamentalmente desde el presente, pero tampoco deja de lado en su enunciación la referencia al pasado ya que se refiere de manera insistente desde el *tú*, a Marcos:

> Marcos, sigo con el presidente y con usted. El presidente y usted hablan de la paz. El presidente puede adaptarse a la propaganda y usted a la mirada, a la airada voz de los marginados. Percibo la violencia Marcos, informe aún, pero que ya respira. Usted le dijo a Carlos Monsiváis que si no hay acuerdos "algo va a estallar". En este tema ¿por dónde va a su inteligencia? (Scherer, 2001: 13)

El tono en que Scherer se dirige a Marcos denota el manejo de los dos planos de su enunciación del rebelde zapatista: aquélla donde se dirige Scherer como interlocutor directo de Fox, y la otra donde el subcomandante se convierte en el personaje colectivo que da respuestas al auditorio desde ese *nosotros* en que se representa como vocero de una colectividad.

### *2.2 La deixis*

La teoría de la enunciación ha considerado que "los elementos del lenguaje sólo se cargan se sentido en la situación específica en que se realiza un intercambio comunicativo".[18]

En la enunciación se parte del fenómeno lingüístico de la deixis que apunta a la situación específica en que se producen los deícticos, que Jakobson denomina shifters o conmutadores.[19] Éstos representan los elementos indiciales del lenguaje que señalan quién (deixis personal: pronombres personales y posesivos), dónde (deixis espacial: demostrativos y adverbios de lugar) y cuándo (deixis temporal: adverbios de tiempo) se habla. Los deícticos tienen un significado específico en cada acto de enunciación concreto y, por lo tanto, son variables:

---

[18] Rodríguez Alfano, 1993: 69.

[19]

> Para Jakobson los *shifters*, deícticos o conmutadores, son símbolos–índices (en la terminología peirceana) que se diferencian de los demás elementos del código lingüístico por la característica de que reenvían obligatoriamente al mensaje, e implican una referencia al proceso de la enunciación —que Jakobson distingue de su objeto o materia enunciada (Lozano, 1993: 95).

> La deixis puede ser definida como la localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio–temporal creado y mantenido por el acto de enunciación. (Lozano, 1993: 97)

Ejemplos de deícticos personales son: yo (mi, me), tú (te, ti,) conmigo, contigo, etcétera. Deícticos de tiempo son: ahora, en este momento, hoy, hace un instante, ayer, mañana, dentro de poco o la semana que viene. Deícticos espaciales son aquí, allí, este, etcétera.[20]

Rodríguez Alfano señala que en el caso de la deixis personal los pronombres personales representan "el primer punto de apoyo" para la manifestación de la subjetividad, pues de ellos dependen los otros indicadores de la deixis "que organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al sujeto tomado como punto de referencia".[21]

Un modelo ampliado de la deixis es referido por la misma autora. Remite tanto al mecanismo de referencia de los deícticos en una dimensión paralingüística o no verbal (representados en gestos, ademanes, expresiones faciales, dirección de la mirada, movimientos físicos, y otros) como a los elementos de naturaleza semiótica presentes en el intercambio comunicativo desde una perspectiva psicológica o psicoanalítica (factor *psy*), que condicionan en este sentido la selección y utilización de los deícticos.[22]

Benveniste lo aclara: "los indicios de persona (la relación yo–tú) que no se produce más que en la enunciación y por ella: el término yo denota al individuo que profiere la enunciación, el término tú, al individuo que está presente como alocutorio".[23]

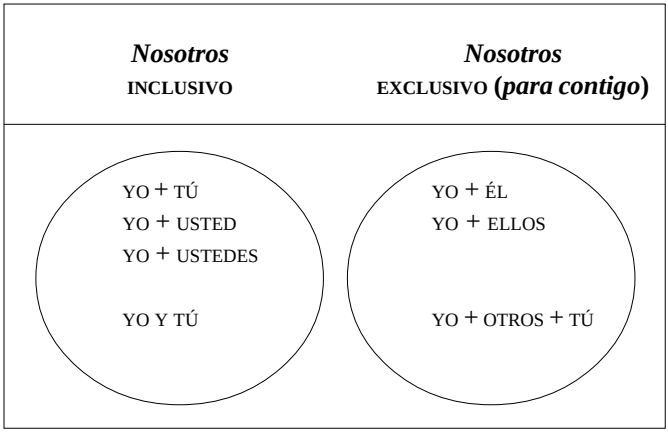
Maingueneau afirma que "Tú no es sino lo que Yo establece como el individuo a quien se dirige en la presente instancia del discurso";[24] y en cuanto a la utilización por parte de Marcos del nosotros como identidad personal colectiva, Benveniste distingue entre un *nosotros* exclusivo del *nosotros* inclusivo. En el primer caso predomina la función expresiva "pues remite sólo al sujeto enunciador cuando éste se cataloga dentro de una colectividad a la cual no pertenece su interlocutor;

---

[20] Cf. Lozano, 1993: 103 y Rodríguez Alfano, 1993: 69.
[21] Rodríguez Alfano, 1993: 69.
[22] Rodríguez Alfano, 1993: 69.
[23] 1979: 184.
[24] 1976: 16.

esto es que su referencia puede representarse como yo + otros - tú".[25] El *nosotros* inclusivo se encuentra referido "al ser deíctico de primera persona que incluye al interlocutor en su referencia, con lo cual se enmascara la función conativa".[26]

Para ilustrar lo anterior, en referencia a la entrevista Scherer–Marcos, incluyo el siguiente modelo tomado de Rodríguez Alfano.[27]




Cuadro 1: Utilización del *nosotros* inclusivo y exclusivo

Es significativo cómo a lo largo de la entrevista, Scherer desplaza la utilización del *tú* como referencia a su interlocutor al uso de un *usted* que denota respeto. El *tú* es, según Benveniste, toda aquella persona distinta del *yo*. Rodríguez Alfano hace una clasificación de los usos del *tú* en relación con su función y distingue un *tú* de la función apelativa, uno en discurso referido con función expresiva y uno genérico. El primero remite a la segunda persona de la enunciación; el segundo se presenta cuando el enunciador introduce la voz de otro que se dirigió a él hablándole de *tú* o de *usted* (como en el caso del ejemplo anterior ); y el tercero "mediante el cual el sujeto se refiere a sí mismo como representante de una clase o tipo de individuos que son como él o que actuarían como él en una situación similar".[28] Este *tú* genérico se presenta como uno exclusivo cuando distingue el

[25] Rodríguez Alfano, 1993: 88.
[26] Rodríguez Alfano, 1993: 88.
[27] Rodríguez Alfano, 2004.
[28] Rodríguez Alfano, 1993: 81.

*yo* del *tú* (tú = yo/otros como yo, pero no tú) o como uno inclusivo (tú = yo/otros como tú y yo).[29]

A lo largo de la entrevista, el discurso de Marcos, enunciado desde diferentes modalidades deícticas, se dirige, como él mismo lo señala, no sólo al exdirector de *Proceso*, sino a un auditorio más amplio que contempla, entre otros, a la clase política, a Vicente Fox, a la sociedad civil, a los historiadores del zapatismo y a otros sectores que, pesar de no estar referidos directamente en su enunciación, no son ajenos a su intención persuasiva.

La enunciación de Marcos se construye entonces con variados recursos donde se alternan el *yo* de la primera persona y el yo colectivo de acuerdos con los contextos que marcan la escena enunciativa.[30] Ésta se entiende como la confluencia de discursos sobre un mismo asunto procedentes de diversos enunciadores insertos en una misma coyuntura socio–histórica en una situación comunicativa particular y que animan en un sentido una escena de diálogo entre éstos.[31]

### *2.3 La modalización*

La modalización es la marca dada por el sujeto a su enunciado y está referida "sobre todo a la adhesión del hablante a su propio discurso".[32] De acuerdo con el enfoque de las teorías de la argumentación, la modalización se vincula con el uso de ciertas estructuras gramaticales que refuerzan la coherencia de una enunciación. Adverbios y expresiones como *quizá, evidentemente, de esta manera*, etcétera, constituyen modalizadores que pueden identificarse en un discurso; sin embargo la entonación sobrelleva lo esencial de la modalización. La modalidad será entonces "la manifestación o marca del sujeto de la enunciación respecto a su mensaje".[33]

Charles Bally, precursor de la teoría de la enunciación, define la modalidad como "la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que el sujeto pensante enuncia a propósito de alguna percepción o de una representación de su espíritu".[34] La modalidad se encuentra de este modo incorporada siempre a la enunciación.

---

[29] Rodríguez Alfano, 1993: 81.
[30] Benveniste, 1979: 88.
[31] Fonte, 1998: 33.
[32] Maingeneau, 1976: 34.
[33] Lozano, 1993: 66.
[34] *Apud.* Maingueneau, 1976: 125.

## Modalidades de enunciación, de enunciado y de mensaje

Cada acto de enunciación sólo puede recibir una modalidad de enunciación que es obligatoria. Ésta corresponde a una relación interpersonal, social, y exige en consecuencia una relación entre los protagonistas de la comunicación.

Meunier[35] clasifica las modalidades en aquellas de la enunciación, del enunciado y de mensaje. La primera define la modalidad en relación con el sujeto hablante y caracteriza la forma de la comunicación entre enunciador y destinatario. Puede adoptar en las oraciones la forma declarativa, interrogativa, imperativa o exclamativa, pero siempre va a especificar el tipo de comunicación entre el hablante y el o los oyentes. Rodríguez Alfano señala que en la emisión de cada una de esas estructuras oracionales, el sujeto enunciador realiza actos de habla que corresponden a afirmar, preguntar, dar una orden, etcétera. Sin embargo, esos actos de habla pueden darse también indirectamente; por ejemplo, cuando se dice *ahí está la puerta*, para ordenar a alguien que salga, la modalización empleada entra en el terreno de las implicaciones pragmático–discursivas en que interviene una convención extralingüística.[36]

Según Maingueneau, la modalidad de enunciación puede desembocar en una teoría de actos del lenguaje aprovechable para el análisis del discurso. Ello es así porque cada una de las modalidades citadas remite a un tipo particular de relación social. En un discurso dado no todos los sujetos se encuentran en las posibilidades de expresar ese tipo de oraciones, pues en el discurso hay factores que condicionan y controlan qué se dice, quién lo dice, cuándo y de qué manera.[37] En la entrevista Scherer–Marcos se encuentran varios ejemplos de tales modalidades:

> Nosotros estamos tratando de ayudar lo más que podemos. Claro que nuestro modo no es político. Tiene que entender él, tienen que entender todos que no somos una fuerza política propiamente: somos un grupo armado haciendo política y, en ese sentido, arrastramos carencias, errores de criterio, un horizonte muy pequeño, caminando en el filo del mesianismo y el realismo político, algo muy difícil para nosotros. (Scherer, 2001: 12)

En la cita anterior puede verse el funcionamiento de la modalidad imperativa que se encuentra en la posición de poder transparentada en el mensaje de Marcos

[35] Meunier, 1974.
[36] Maingueneau, 1976: 117.
[37] Foucault, 1972: 11.

a sus interlocutores. Marcos habla desde una jerarquía que le permite usar un tono de mando, de reconvención que no puede utilizar cualquiera.

Otro ejemplo donde encontramos un uso de modalización imperativa es donde Marcos se defiende de las dudas en torno al papel del comandante Germán en la estructura político–militar del EZLN: "Los que mandan en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional son los jefes indígenas. Esa es la verdad".[38]

La modalización interrogativa funciona en el esquema clásico de una entrevista en la que la autoridad del enunciador (entrevistador) obliga al destinatario (entrevistado) a responder de acuerdo con los papeles prestablecidos para ello. Este esquema debe funcionar incluso con las preguntas más directas o comprometedoras como en ésta de Scherer a Marcos: "¿Es usted un rebelde que exige cambios profundos o un revolucionario que lucha por transformaciones radicales, otra manera de hacer patria?"[39]

Por otra parte, en un cambio de modalización Marcos asume la primera persona y responde las dudas de Scherer en una modalización interrogativa:

> Yo creo que la pregunta que se está haciendo la clase política: ¿Es sincero Marcos cuando dice que está dispuesto al diálogo y a llegar a la paz? Y la respuesta es sí. (Scherer, 2001: 16)

Al respecto, Maingueneau señala que el hecho de hacer una pregunta obliga al receptor a continuar el discurso, a responder.

Además, las modalizaciones declarativas y exclamativas tienen también su espacio en la enunciación de Marcos. En el primer caso se encuentran referidas al uso de un cierto tono y de una intención de dejar constancia de una posición en particular sobre algún asunto. Véase al respecto en el discurso de Marcos:

> Mira, lo que nosotros pensamos es que esta guerra está perdida. La guerra sucia está perdida. De una u otra forma nuestra presencia y la persistencia de los procesos en América Latina quieren decir una cosa que nadie se atreve a reconocer: la guerra sucia la perdieron los de arriba, los que la hicieron, que finalmente no pudieron acabar con los movimientos armados, porque siguen resurgiendo. (Scherer, 2001: 13)

[38] Scherer, 2001: 15.
[39] Scherer, 2001: 14.

Las modalizaciones exclamativas indican un tono de respuesta que reflejaría, para el destinatario, un cierto estado de ánimo (rechazo, aceptación, alegría o tristeza, etcétera) ante una situación o pregunta importante.

Otro tipo de modalización corresponde a lo que Meunier describe como modalidades de enunciado, que no se apoyan en la relación hablante/oyente, sino que el hablante sitúa el enunciado en relación con categorías como la verdad, la falsedad, la probabilidad o la verosimilitud: "La modalidad de enunciado hace referencia al sujeto del enunciado y caracteriza el modo con el que el sujeto sitúa la proposición en relación a la necesidad y posibilidad, a la verdad o a los juicios de valor".[40]

Estas categorías corresponden a las modalidades lógicas como las desarrolladas por Aristóteles en *El Organón*, vinculadas con juicios apreciativos como lo triste, lo feliz, lo apropiado/inapropiado, y que expresan así estados de ánimo (*es lamentable*, l*o malo es que*, s*eguramente es así*, e*so fue perfecto*, etcétera), como cuando Marcos responde a Scherer sobre la miseria: "¿Qué hay de más miserable que que nazcas [*sic*] y que mueras y nadie te conozca".[41]

Aristóteles desarrolla las llamadas modalidades lógicas y propone, en *El Organón*, una distinción básica en tres rubros. Por un lado establece las modalidades deónticas, que están referidas al compromiso moral. La modalidad epistémica se encuentra referida a los argumentos relativos al conocimiento sobre las cosas y, por último, las modalidades aléticas, relacionadas con la verdad.

Las modalidades deónticas establecen el deber ser y se expresan en verbos como *deber* y *poder*. Establecen lo obligatorio/voluntario y lo permitido/prohibido como en el siguiente ejemplo:

> Los militares no deben gobernar nunca, y eso nos incluye a nosotros. Porque quien ha tenido que recurrir a las armas para hacer valer sus ideas es muy pobre en ideas. (Scherer, 2001: 15)

En este párrafo se evidencia cómo Marcos acepta que el EZLN es lo que no debería ser y apunta también a que en el futuro su voluntad es precisamente no seguir siendo lo que es; es decir, mantiene la prohibición de un gobierno de militares ya que no lo considera el ideal para la sociedad mexicana.

Las modalidades epistémicas se basan en argumentos de certeza/duda (en expresiones como *seguramente*, *quizá*, etcétera) y de lo plausible o admisible

[40] Lozano, 1993: 66.
[41] Scherer, 2001: 14.

(admitiendo sin conceder). Lo excluido o inadmisible (dado el conocimiento de hechos o las premisas propuestas previamente) resulta inaceptable. Mientras en las modalidades epistémicas el conocimiento entra en lo que el emisor dice. Muestra el grado de conocimiento que utiliza en su argumentación como cuando Marcos responde acerca de su supuesto carisma:

> No... No estoy negando lo que soy; estoy tratando de explicar las circunstancias en las que nos ubicamos, y de una u otra forma se borra o se pierde la perspectiva real de lo que es el personaje. La mayoría de nuestros pronunciamientos son muy discutibles, y no se discuten precisamente porque están en un entorno social que implica otras cosas. Discutir las posiciones de Marcos significa discutir la legitimidad de una causa, y eso siempre es problemático, sobre todo en el nivel intelectual. (Scherer, 2001: 12)

En esta modalidad el conocimiento brinda seguridad y legitima al enunciador frente a sus destinatarios porque sus expresiones se acompañan de explicaciones que hacen viables sus argumentos. No se trata de cualquier explicación u opinión (como la *doxa* platónica), sino de una verdadera *episteme* que parte de un conocimiento previo de la materia a tratar.

Las modalidades aléticas utilizan argumentos relativos a lo necesario/contingente (que no necesariamente se realizará, pero que, por azar, puede ser, de modo que tampoco es imposible). Este tipo de modalización establece el compromiso del hablante con la verdad. Aquí el emisor va probando con argumentos concretos sus afirmaciones, como en el siguiente ejemplo donde Marcos sostiene su negativa a entrevistarse con Fox:

> **Scherer**: Fox dice que lo invita a Los Pinos...
> **Marcos**: Es una trampa. Finalmente está tratando de convertir un movimiento serio reivindicativo en un evento de horario triple A. Qué va a ganar el país, qué van a ganar los pueblos indígenas y qué va a ganar el gobierno, ya como proyecto político, el que tenga, si es que lo tiene, con esa foto. (Scherer, 2001: 16)

Marcos explica lo que en su opinión es una trampa del poder, un intento de Fox por mediatizar (en el sentido de disminuir su peligro potencial) el movimiento indígena. La encadenación de argumentos sostiene una lógica en los enunciados. Esta lógica se asocia con la categoría de verdad, pues Marcos exhibe y explica sus razonamientos y al mismo tiempo descalifica los del presidente que no alcanza a entender la dimensión del conflicto chiapaneco.

Por todo lo anterior, es importante hacer notar la trascendencia de las modalidades de enunciado y de enunciación en tanto que éstas muestran los actos de habla realizados en determinadas condiciones de producción y recepción.

## Modalidad y argumentación

En Marcos está presente una preocupación por el uso adecuado de estrategias discursivas que sostengan la fuerza retórica de su argumentación y le den solidez y coherencia. Así, en la entrevista puede verse que refuerza sus argumentos al interpretar o reinterpretar (según la situación) las preguntas de Scherer. Concediendo muy escaso margen al entrevistador, Marcos se repliega en su línea discursiva cuando éste quiere interpretarlo en su dimensión de simbolismo carismático:

> **Scherer**: Marcos, usted no puede negarse como un ser carismático...
> **Marcos**: Sí, sí puedo, cómo no.
> **Scherer**: No debe porque lo es. No me imagino a usted mostrando cosas a sabiendas de que no son ciertas. Usted no puede dejar de reconocerse como lo que es, un ser que atrae a muchísima gente. (Scherer, 2001: 12)

Las modalizaciones que Marcos utiliza para apoyar sus puntos de vista son refuerzos de argumentos que intentan no caer en contradicciones y, en cierto sentido, tienen una intencionalidad manifiesta dirigida sobre todo a entender al zapatismo como algo más de Marcos y de lo que se asocia con su personaje, su poder y su ascendiente dentro de las filas zapatistas, puede entreverse en el siguiente fragmento:

> **Scherer**: ¿Con quién se compara usted como carismático? En el Ejército Zapatista ¿Quién lo alcanza?
> **Marcos**: ¿Dentro del Ejército Zapatista? [...] Al interior nadie, pero eso no tiene que ver con...
> **Scherer**: O sea, usted es carismático....
> **Marcos**: No, lo que pasa es que la imagen de Marcos responde a unas expectativas románticas, idealistas, o sea, es el hombre blanco, en el medio indígena, más cercano a lo que el inconsciente colectivo tiene como referencia; Robin Hood, Juan Charrasqueado, etcétera. (Scherer, 2001: 12)

En la cita anterior el uso de las expresiones *lo que pasa es que* y *o sea*, son ejemplos de los modalizadores utilizados en el discurso para reforzar los argumentos propios y negar los del oponente. Es distintivo de Marcos el uso de estos

apoyos, con los que intenta, en ocasiones sin toda la fortuna, hacer frente a las contradicciones a las que Scherer quiere llevarlo.

## 2.4 El implícito, lo presupuesto y lo sobrentendido

El análisis del discurso es una herramienta teórica que permite, además de otras funciones, abordar cualquier ámbito donde exista una práctica discursiva involucrada y analizar las relaciones entre los protagonistas del discurso y el sentido semántico de dicha producción discursiva en un acto concreto de enunciación.

La vinculación entre los discursos que circulan en una sociedad y el análisis de ésta, las formaciones discursivas propias de un entorno social y el momento determinado en que estos discursos se presentan como argumentos de un *yo* hacia un *tú*, aporta una serie de datos que permiten sondear las visiones del mundo y las valoraciones que atraviesan el imaginario colectivo.

La visión de la semántica pragmática planteada por Oswald Ducrot[42] considera a los usuarios de una lengua el objeto de estudio del análisis del discurso. Este enfoque se refiere a la argumentación en una enunciación concreta que, por medio de lo implícito, comunica el sentido del mensaje. No se trata, de plantear la significación semántica de un enunciado,[43] sino de analizar su funcionamiento tanto en la enunciación concreta y como en su dimensión persuasiva y que, gracias a la teoría polifónica de la enunciación, "desdobla al sujeto en sus dimensiones empírica, de locutor (presunto responsable del enunciado) y del enunciador propiamente dicho".[44]

### Lo implícito en el discurso argumentativo

Ducrot distingue en la enunciación los presupuestos como parte del componente lingüístico que se integra al enunciado mismo, sin atención a sus condiciones de emisión y el sobreentendido componente retórico que está ligado a las circunstancias de la enunciación, la cual siempre tiene un carácter argumentativo.[45]

La entrevista de Scherer al subcomandante Marcos cumple cabalmente con estas condiciones. La enunciación del líder zapatista es argumentativa y en la entrevista se dirige tanto a Scherer, quien representa su interlocutor inmediato,

[42] Ducrot, 1982.
[43] Ducrot, 1982.
[44] Reygadas, 1998: 32.
[45] Ducrot, 1982.

como al auditorio que lo escucha y a quien también van dirigidos los elementos explícitos y los implícitos de dicha argumentación. Los recursos lingüísticos de que usan entrevistador y entrevistado en esta escena enunciativa, están llenos de referencias que, bajo diversas formas (ironía, condena, afirmación, duda, etcétera), implican un conocimiento compartido de las condiciones de producción en que se genera este discurso.

En un sentido distinto, Reboul[46] destaca dentro de este contexto la relación del discurso con el poder y la ideología así como la manera en que se proyecta esta última en el discurso cotidiano sin que el emisor la reconozca conscientemente. Asimismo, va a acentuar lo que se considera el marco incuestionable de la significación ideológica de las palabras que utilizamos en la enunciación concreta a la que se denominará *lo presupuesto desde la ideología*.

### 2.4.1 Presupuestos y sobrentendidos en el discurso de Marcos

Desde el inicio mismo de la entrevista, y asumiendo su papel como periodista, Julio Scherer expresa un marco textual, un presupuesto, desde el cual puede ser interpretada la significación de la figura del subcomandante Marcos y que responde a un imaginario construido en gran parte por los medios de comunicación "¿Qué se hace, qué se dice, a quién se reza cuando se ha llegado a donde usted ha llegado, tan aborrecido, tan temido, tan admirado, tan único?" [47]

Scherer sitúa al líder zapatista en varias de las dimensiones en que éste es representado por los mexicanos. Este perfil responde a imágenes creadas en el contexto de la emergencia del EZLN en la vida pública nacional y también en el sentido de la coyuntura específica donde se da la entrevista. El presupuesto se construye también por parte del entrevistador, como una construcción que aglutina su propia interpretación sobre la significación de entrevistar a un personaje que se encuentra "en boca de todos". Es decir, el presupuesto desde el cual Scherer construye esa imagen de Marcos está determinado en gran medida por el peso de la opinión pública.

Marcos responde a las preguntas de Scherer y niega la imagen que éste le atribuye con la afirmación de un supuesto en el que habla a nombre de un sujeto colectivo: "Nosotros pensamos que se ha construido una imagen de Marcos que no corresponde con la realidad".[48]

---

[46] Reboul, 1980.
[47] Scherer, 2001: 12.
[48] Scherer, 2001: 12.

Ese *nosotros* se hace presente como condición del marco de producción del discurso, de un *yo* que se une a otros (yo + otros = nosotros) para dirigirse a un *tú* igualmente colectivo: *yo* (Scherer) + *otros* (el público televidente).

También en la parte inicial de la entrevista Scherer argumenta contra la negación del propio Marcos al asumir los rasgos de su personalidad:

> **Scherer**: Marcos, usted no puede negarse como un ser carismático...
> **Marcos**: Sí, sí puedo, cómo no.
> **Scherer**: No debe, porque lo es. No me imagino a usted nombrando cosas a sabiendas de que no son ciertas. Usted no se puede dejar de reconocer como lo que es, un ser que atrae muchísima gente. (Scherer, 2001: 12)

Las orientaciones argumentativas, entendidas como la enunciación que lleva a desarrollar lógicamente determinadas argumentaciones temáticas, son una constante entre Marcos y Scherer. A lo largo de toda la entrevista éste último apela más a un lenguaje simbólico como referencia a la relación entre el zapatismo y el entorno nacional:

> Veo al país peligrosamente dividido: en un extremo, las sombras vivas de Juan Rulfo, en el otro, los cuerpos bien nutridos del poder y del dinero. Con los matices que se quiera, me parece que usted y el presidente Fox, son la imagen de esos mundos. Si esto es así ¿cabe entre ustedes el entendimiento, la confianza que da vida a la comprensión? (Scherer, 2001: 13)

Marcos puntualiza por su parte el lugar en que el zapatismo se asume:

> Somos un grupo armado haciendo política, y, en ese sentido, arrastramos carencias, errores de criterio, un horizonte muy pequeño, caminando en el filo del mesianismo y del realismo político. (Scherer, 2001: 13)

En las citas anteriores, tanto Marcos como Scherer asumen el presupuesto de la significación del EZLN en la vida pública y lo definen de acuerdo con los criterios personales que establecen para ello. Scherer establece la dicotomía[49] entre los zapatistas (a quienes identifica con los pobres y los marginados) y la clase política nacional (la representada por Fox y los empresarios), lo da por presupuesto. Al mismo tiempo abre la posibilidad a que el auditorio sobrentienda cuál es su concepción del movimiento zapatista.

[49] Reboul, 1986: 66.

Para Marcos, el hecho mismo de que el EZLN represente una guerrilla "que está haciendo política" ya de por sí genera un sobreentendido: *podemos dejar de serlo*. En este tenor define lo que la lucha del EZLN (en el momento previo a la llegada de la caravana zapatista a la Ciudad de México) representa según su postura:

> Lo que se está jugando aquí, que no es sólo la Ley Indígena, no es sólo el éxito mediático de Fox o el rating arriba y debajo de Marcos […] sino la posibilidad de una solución al conflicto. (Scherer, 2001: 14)

De igual manera, sigue marcando los presupuestos de los que, en su opinión, debe partirse para entender la diferencia del movimiento zapatista en relación con la historia de la guerrilla en México: "No queremos reeditar las derrotas pasadas […] perdimos la vocación de muerte, pero no la tememos, porque no estamos jugando".[50]

El mensaje implícito de esta afirmación apunta a que los interlocutores del zapatismo (representados tanto sus críticos como sus partidarios) deben asumir que el EZLN ha construido precisamente esa diferencia a partir del conocimiento del pasado, que en gran medida guía su actuar presente, sus estrategias políticas y argumentativas.

Al hablar de los errores del EZLN, el subcomandante zapatista asume la autocrítica a su propia personalidad como personaje público. Lo hace con ironía y humor, pero al final justifica sus errores ante los cuestionamientos externos hacia el personaje que está representando y cuyo papel aparentemente no ha sido bien comprendido por la sociedad mexicana:

> El error fundamental de Marcos es no haber cuidado —y yo lo perdono porque soy yo, y si no lo perdono yo, pues quién lo perdona, ¿no?—, no haber previsto esta personalización y protagonismo que impide ver lo que está detrás. (Scherer, 2001: 14)

Marcos responde así a lo que él considera como un presupuesto que su interlocutor (Scherer y el auditorio; la sociedad en general) tiene sobre el zapatismo. Señala, al tiempo que asume una vez más ese presupuesto, que son los medios los que determinan finalmente cuál actor se convierte en político y qué lugar ocupa éste en el orden social. Ante la disyuntiva acerca de la esfera histórica en que se le puede ubicar, Marcos es congruente con su discurso:

---

[50] Scherer, 2001: 14.

> Nos ubicamos más como un rebelde que quiere cambios sociales. Es decir, la definición como revolucionario no nos queda […] El revolucionario tiende a convertirse en político y el rebelde social no deja de ser un rebelde social. En el momento en que Marcos o el zapatismo se conviertan en un proyecto revolucionario, es decir, en algo que devenga un actor político dentro de la clase política, el zapatismo va a fracasar como propuesta alternativa. (Scherer, 2001: 14)

Al negar su identificación con el "revolucionario clásico", que en Latinoamérica presupone cierta historia y cierta personalidad y, sobre todo, cierta formación ideológica, Marcos envía de nueva cuenta señales de lo que en él mismo, como símbolo social, considera diferente respecto a las otras guerrillas que han surgido y fracasado en México.

## 3. Conclusiones

La manera en que nuestros discursos se construyen está ligada directamente a sus efectos. En la entrevista Scherer–Marcos la coherencia argumentativa reside no sólo en el mensaje, sino en la modalización que sus protagonistas utilizan para apoyarla. Si se considera a ésta en el sentido de que representa "la marca dada por el sujeto a su enunciado", tanto Marcos como Scherer evidencian en su enunciación su adhesión a ciertas estructuras lingüísticas.

El líder zapatista utiliza de modo recurrente, aunque no exclusivo, la modalidad imperativa para afirmar las tesis fundamentales del (neo) zapatismo, los principios básicos desde los cuales éste (Marcos y el EZLN) quieren ser percibidos por sus interlocutores.

Scherer, por su parte, es sintético y preciso como corresponde a su papel de entrevistador. Se pliega mayormente a la utilización de la modalización interrogativa, que corresponde a su papel; por eso sugiere, incita la respuesta, pone trampas a su entrevistado y, sólo en algunas ocasiones, para matizar el contexto desde el que argumenta, asume modalizaciones declarativas.

Marcos es analítico, pedagógico, explica y justifica la postura zapatista y la suya propia y al mismo tiempo deja espacio a esa dualidad con la que se le concibe (la que habla, desde el pasamontañas por la colectividad indígena y la que se revela diferente y encerrada en la máscara). En el trazo de su argumentación se manifiestan constantemente diversas formas de utilización de modalizaciones que buscan la misma finalidad persuasiva: demostrar la racionalidad de sus argumentos, su necesidad y, por tanto, la evidencia de su verdad.

El líder militar zapatista sabe a quién va dirigido su mensaje y manda señales, no siempre tan explícitas como él cree, pero deja en claro la diferencia con el interlocutor ausente (en la entrevista), en este caso el representado por Fox y el actual sistema político mexicano. En este sentido, aplica el planteamiento de que, tanto los contextos de su discurso como el de Scherer pueden ser diferenciados y codificados por los destinatarios de sus mensajes de diversas maneras.

En el análisis de la enunciación de los protagonistas de la entrevista considerada como un tipo particular de discurso, resulta evidente cómo Scherer y Marcos manifiestan modalizaciones particulares que (cómo asume o no el hablante lo que dice) incluye la selección de adjetivos y de verbos en el acto de enunciación.

Por otra parte, es posible situar la manera en que Marcos, a través de la utilización de diferentes modalidades deícticas (desde el reiterado *nosotros* inclusivo hasta el *tú* con el que se refiere a Scherer) se dirige al auditorio (televisivo) de la entrevista y cómo alterna esos recursos de la enunciación en los diferentes contextos abordados en ella.

Situado en el contexto histórico de su aparición —contrastante con otras actitudes del personaje en tiempos más recientes— el discurso de Marcos revela también un espacio para la autocrítica que lo aleja —en mayor o menor medida— de los fundamentalismos que residen en buena parte de la *realpolitik* mexicana y que en ese entonces constituía su principal atractivo.

En la entrevista analizada, Marcos se asumía entonces como un político que reconoce sus errores: “Pues a veces nosotros tampoco nos entendemos. Pero somos sinceros y somos honestos, y pocos políticos en México pueden decir lo mismo”;[51] quizá, no sólo por él, sino también por aquellos que han dicho abanderar causas sociales e ideologías *de izquierda*. Sería tiempo de verse nuevamente en el espejo y analizar la conveniencia de redefinir los espacios sociales de la construcción del consenso.

[51] Scherer, 2001: 14.

## Obras citadas

Aristóteles (1976), *El Organón. Tratados de lógica*, México, Porrúa.

Anscombre, Jean–Claude y Oswald Ducrot (1983), *L´argumentation dans la langue*, Bruselas, Pierre Mardaga.

Benveniste, Emile (1979), *Problemas de lingüística general*, trad. de Juan Almela, México, Siglo XXI.

Ducrot, Oswald (1982), *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*, Barcelona, Anagrama.

Fonte Zarabozo, Luisa Irene (1988), *Cuba 1906-1921. Versiones de la nación en el discurso periodístico*, tesis doctoral en lingüística, México, El Colegio de México.

Foucault, Michel (1972), *El orden del discurso*, trad. de Alberto González Troyano, Barcelona, Tusquets.

Lozano, Jorge (1993), *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*, México, Rei.

Maingueneau, Dominique (1976), *Introducción a los métodos del análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette.

Meunier, André (1974), "Modalités et communications", en *Langue francaise*, vol. 21, pp. 8-25.

Muñoz Ramírez, Gloria (2003), *20 y 10, el fuego y la palabra*, México, Ediciones La Jornada/Revista Rebeldía.

Pêcheux, Michel (1969), *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.

Reboul, Olivier (1980), *Lenguaje e ideología*, México, Fondo de Cultura Económica.

Reygadas Robles Gil, Pedro (1988), *Argumentación y seducción de la guerra*, tesis de maestría en lingüística, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Rodríguez Alfano, Lidia (1993), *Deixis y modalización. Funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey*, tesis de maestría en letras españolas, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

_____ (2004), *¿Qué opinas con verbos y pronombres? Análisis del discurso de dos grupos sociales de Monterrey*, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Scherer García, Julio (2001), "La entrevista insólita", entrevista al Subcomandante Marcos, en *Proceso* 1271, 11 de marzo, pp. 10-16.

Verón, Eliseo (1978), "Discurso, poder, poder del discurso", conferencia introductoria del tema "Política del lenguaje", *Primer Coloquio de Semiótica*, Río de Janeiro, 6-8 de diciembre.

Villamil, Jenaro (1998), *El poder del* rating*: de la sociedad política a la sociedad mediática*, México, Plaza y Janés.

D. R. © Rolando Picos Bovio, México, D. F., julio–diciembre, 2006.

RECEPCIÓN: Octubre de 2006 ACEPTACIÓN: Marzo de 2007